

Título- Los buenos motivos no son suficientes

Proposición- Los buenos motivos no son suficientes para Dios, sino que también tenemos que obedecer Su Palabra para agradecerle y adorarle.

Intro- A veces una persona quiere hacer algo, pero no funciona- falla en su intento- o hace lo opuesto a lo que quiso hacer- y ¿qué decimos? “Bueno, por lo menos intentó- tenía buenos motivos.” Así pensamos en cuanto a nosotros mismos también- tenemos un plan, pero no funciona- decimos, “no lo hice, pero por lo menos intenté. Tenía buenos motivos. Eso es lo que importa, ¿no?”

Y claro, en la vida, a veces simplemente intentar, y tener los buenos motivos, es suficiente. Sucede con nuestros hijos- cuando están chiquitos hay muchas cosas que no pueden hacer, pero nos da gozo ver que intentan, aun si todavía no lo pueden lograr- ya sea dibujar, ir al baño, lo que sea. Tienen buenos motivos. Y aun cuando crecemos, generalmente no queremos ser juzgados conforme a lo que hemos hecho o no hemos hecho, sino conforme a nuestros motivos- conforme a si intentamos o no.

Y digo, muchas veces, en la vida, esto está bien. El problema es cuando intentamos aplicar esto a la vida espiritual, y todavía pensamos que los buenos motivos son suficientes. Cuando pensamos en la ley de Dios y los mandamientos de Dios, muchas veces queremos ser juzgados conforme a nuestros motivos, en vez de ser juzgados conforme a nuestra obediencia. Pero no funciona así- los buenos motivos no son suficientes para Dios, sino que también tenemos que obedecer Su Palabra para agradecerle y adorarle.

Encontramos esta lección aquí en esta historia, cuando David quería regresar el arca del pacto a su lugar central en la adoración a Dios, pero no lo hizo conforme a cómo Dios lo había mandado. Leímos de lo que hizo en este capítulo, pero necesitamos entender algo del contexto también. Vamos a leer en I Samuel [LEER 4:1-4]. Los israelitas decidieron traer el arca del pacto al campo de batalla para que Dios les ayudara, para garantizar la victoria sobre sus enemigos, los filisteos. Esto era el pensamiento de un pueblo alejado de Dios, que no entendía el significado del arca. No era algo mágico que podían traer a la batalla para tener la victoria garantizada- simbolizaba la presencia de Dios con Su pueblo, y solamente el sumo sacerdote podía entrar a la parte del tabernáculo donde estaba, una vez al año, para la expiación del pecado de la nación. La idea de sacarla del tabernáculo y traerla al campo de batalla debería haber sido una idea abominable para todo Israel. Pero lo hicieron- y los filisteos, aunque con mucho miedo al ver al arca, pelearon fuertemente en contra de Israel, y ganaron, y tomaron el arca. En el siguiente capítulo leemos lo que pasó con los filisteos cuando el arca estaba con ellos- Dios mostró Su poder, sobre sus dioses y también sobre ellos como pueblo, y muy pronto los filisteos querían regresar el arca a Israel. Esto hicieron, en el capítulo 6, y llegó a cierta ciudad en Israel, en donde Dios mató a muchos porque miraron dentro del arca- cosa que Dios había mandado que nadie hiciera. Después el arca llegó a la ciudad de Quiriat-jearim, y se quedó allí hasta los eventos de nuestra historia.

Entonces, estaba allá muchos años- porque fue tomada por los filisteos en los días de Samuel- y después sabemos que Saúl era rey por 40 años- y después David. Por muchísimos años- más que 60, por lo menos- el arca del pacto no estaba en el tabernáculo. Y David reconoció la importancia de regresarla al tabernáculo, porque en todos esos años los israelitas no podían adorar a Dios como deberían, porque el

símbolo de Su presencia no estaba- porque no estaba el arca con su propiciatorio para que el sumo sacerdote pudiera rociar la sangre para la expiación de los pecados de la nación cada año- por más que 60 años el sumo sacerdote no había hecho esto. Y David reconoció que demasiado tiempo había pasado- en el versículo 3 dice que “traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.” Reconoció el problema- correctamente vio la necesidad de regresar el arca al tabernáculo.

Entonces, vemos que David, sin ninguna duda, tenía el motivo correcto- pero la manera en la cual lo hizo no era correcta, y por eso había consecuencias.

Por eso, podemos aprender algo de esta historia en cuanto a nuestros motivos. Dios no está satisfecho con buenos motivos- Dios requiere la obediencia a Su Palabra. Es lo que vemos aquí en este pasaje, y Dios no ha cambiado. Los buenos motivos no son suficientes para Dios, sino que también tenemos que obedecer Sus mandamientos para agradecerle y adorarlo.

Primero, vemos en este pasaje que

I. Necesitamos tener buenos motivos para obedecer a Dios

Quiero empezar con esto, porque solamente porque los buenos motivos no son suficientes no significa que no son necesarios. David aquí no fue forzado en contra de su voluntad a mover el arca. David quería hacerlo, quería hacer lo correcto. Y tenía razón- estaba en lo correcto en cuanto a lo que quería hacer- el arca debería haber estado en el tabernáculo- el hecho de que estaba en la propiedad de una familia en otra ciudad no agradaba a Dios- era una pena para la nación, una vergüenza que no estaba interesada en adorar a Dios como Él había mandado, con el arca presente en el tabernáculo.

Y vemos aquí en nuestro texto de manera muy clara que David tenía buenos motivos, que estaba enfocado en Dios y quería hacer lo correcto [LEER vs. 1-2]. Él dijo, “si es la voluntad de Jehová nuestro Dios.” No quería hacer nada en contra de Dios. Esto era algo importante para David- no estaba conscientemente buscando desobedecer a Dios. Pero aunque tenía los buenos motivos, lo que vamos a ver es que no lo hizo de manera correcta.

Pero que empecemos con esto primero, hermanos- que sí necesitamos tener buenos motivos para obedecer a Dios. Porque, a veces ni tenemos los buenos motivos- a veces ni tenemos las ganas, el deseo, de obedecer a Dios así como Él nos manda. Puede ser por pereza, o por cualquier otra razón, pero no siempre hacemos lo que deberíamos, y tampoco siempre queremos hacerlo.

Pero un cristiano verdadero sí va a querer servir a su Dios- sí va a querer hacer las cosas conforme a Su voluntad- va a obedecer a Dios para mostrar su amor para con Él. Va a tener un deseo verdadero para vivir en conformidad a la ley de Dios y obedecerle porque ya es Su hijo. Va a tener buenos motivos.

Porque si no, ya enfrentamos el problema de la hipocresía- hacer cosas, pero no del corazón- solamente obedecer como costumbre, o para evitar las malas consecuencias. Pero claro que sí necesitamos los buenos motivos, porque Dios juzga los motivos, como leemos en Proverbios 16:2- “Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión; pero Jehová pesa los espíritus”, o “Jehová juzga los motivos.”

Entonces, la primera cosa que necesitamos hacer es examinarnos- examinar nuestros motivos, nuestros deseos, para ver si realmente queremos servir a Dios o no- si realmente queremos obedecerle, o si simplemente estamos haciendo lo que otros esperan que hagamos para evitar problemas. Porque mientras los buenos motivos no son suficientes, sí son necesarios.

En segundo lugar,

II. Necesitamos entender las consecuencias de no obedecer a Dios aun con buenos motivos

Y sí hay consecuencias- porque Dios toma en serio cómo es adorado- toma en serio Sus mandamientos, punto. Dios no ve el corazón de una persona desobediente y dice, “bueno, yo sé que me desobedeció, pero veo que sus motivos eran puros.” No, Dios no acepta ninguna excusa por el pecado- ni cuando es cometido con los mejores motivos.

Ya vimos que no podemos dudar de los motivos de David aquí- pero no siguió el mandamiento de Dios en cuanto a cómo Su arca debería ser movida. Leemos en el versículo 7 cómo David lo hizo [LEER]. Parece bien, ¿no? Un carro nuevo- no algo de basura. En el siguiente versículo vemos que lo acompañaron con música, con alegría. Pero Dios había mandado que el arca, cuando tenía que ser movida, fuera llevada sobre los hombros de los levitas- y no cualquier levita, sino específicamente la familia de Coat. Leamos en Números 3 [LEER 3:29-31]. En el capítulo 4 leemos de cómo tenía que preparar el arca antes de moverla, y también que ellos no podían tocarla, sino que tenían que llevarla por las varas que estaba metidas por los anillos a los lados del arca.

Entonces, Dios había mostrado muy claramente cómo el arca tenía que ser movida. Pero David no puso atención a lo que Dios había mandado- él, con los mejores motivos, lo hizo de otra manera- el arca fue transportada en un carro, cosa que Dios había prohibido- es lo que los filisteos hicieron cuando la regresaron a Israel- y por eso, había consecuencias desastrosas [LEER I Crónicas 13:9-10].

Esto no hubiera sucedido si el arca fuera llevada como debería- sobre los hombros de los levitas. Esto solamente sucedió porque el arca estaba en un carro nuevo, y en el camino casi se cayó porque los bueyes tropezaban. Y claro, Uza no quería que el arca se cayera- hizo la cosa más normal y natural posible en extender su mano para sostenerla. Pero nadie podía tocar el arca y vivir, y por eso Dios mató a Uza. Un hombre perdió su vida debido al hecho de que David quería hacer algo con buenos motivos, pero no buscó a Dios para saber cómo hacerlo.

Pero la muerte de Uza no era la única consecuencia- todo esto también afectó a David en su relación con Dios [LEER vs. 11-12]. Dice otra traducción, “David se enojó porque el SEÑOR había matado a Uza.” Y solamente podemos imaginar el pensamiento de David en ese momento- “Dios, ¿cómo es posible que mataste a Uza? ¿Por qué arruinaste este día? Yo quería regresar el arca al tabernáculo después de tantos años para que podamos adorarte como deberíamos- hice todo esto por Ti, y ¿así me pagas?” Sin duda David estaba enojado porque hizo todo con buenos motivos. Pero Dios tenía que enseñarle que sus buenos motivos no fueron suficientes- Él quería ser obedecido.

También leemos que David tenía miedo- ya no sabía qué hacer- en el momento, no quería intentar otra vez- tal vez algo peor sucedería- no quería que nadie más muriera.

Entonces, su desobediencia afectó su relación con Dios- así como el pecado siempre hace. Hay consecuencias cuando nosotros tenemos buenos motivos, pero desobedecemos a Dios. La desobediencia es la desobediencia, aun si queremos hacer algo bueno- y Dios va a mandar las consecuencias para que aprendamos. Tal vez nadie va a morir- o tal vez sí- pero tu pecado puede arruinar la vida de otra persona- de una familia- de una iglesia.

Y más, el pecado afecta tu relación con Dios. Te puedes enojar con Él, o tener miedo de Él. Puedes enojarte, porque no conoces a Dios como deberías, o no conoces bien Su ley, y piensas que Dios está mal porque te castigó por algo que hiciste con buenos motivos. O puedes tener miedo, porque ya no sabes qué hacer- parece que Dios te castiga por cosas aun buenas.

Pero no- pasa tiempo en la Palabra- conoce a Dios y Su ley, aprende de Su voluntad- porque no está escondida- para que puedas obedecer a Dios con buenos motivos. Que es lo que David tenía que hacer aquí- ya no confiar en sus planes, o en el consejo de otros, sino regresar a la Palabra de Dios para aprender qué hacer.

Esto es lo que vemos, finalmente, en este pasaje- que

III. Necesitamos buscar el consejo correcto para poder obedecer a Dios

Ya vimos que David habló de la voluntad de Dios, en el versículo 2- “si os parece bien y si es la voluntad de Jehová nuestro Dios... traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros.” Dijo que quería hacer la voluntad de Dios- pero consultó con otras personas, y no con Dios- no consultó Su Palabra. Porque Dios ya había dicho qué hacer con el arca, cuando tenía que ser movida. Y David, aunque dijo las palabras correctas- “si sea la voluntad de Dios”- no hizo caso a la Palabra de Dios para poder hacer Su voluntad.

Ahora, sí buscó consejo- no tomó la decisión solo. Primero, buscó consejo con los líderes en Israel [LEER vs. 1]. Después, consultó con la congregación [LEER vs. 2]. “Si os parece bien”- estaba buscando la aprobación del pueblo también. Y vemos su respuesta en el versículo 4- “Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.”

Pero el problema es que no buscó a Dios- el problema es que nadie con quien consultó le dijo, “David, mejor lee la parte de la ley en donde dice qué hacer en situaciones así.” Porque ya vimos lo que Dios había dicho- y por eso, no importaba que todo parecía bien a todo el pueblo- no importaba que todos los demás estaban de acuerdo- David buscó el consejo equivocado- buscó el consejo en el lugar equivocado. Debería haber ido directamente a la Palabra de Dios.

Esto nos enseña que necesitamos hacer más caso a la Palabra de Dios que al consejo humano. Dios no había dejado a David sin saber qué hacer- y Dios no nos ha dejado a nosotros tampoco sin saber qué hacer. Pero David tenía que buscar- tal vez no sabía de memoria qué hacer con el arca, pero pudiera haber buscado lo que Dios había dicho. Y así es con nosotros- Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para tomar decisiones correctas y obedecerle. Tal vez no hemos memorizado toda la Biblia, pero sí podemos buscar lo que Dios dice antes de tomar decisiones.

Ahora, lo que vemos aquí no significa que nunca deberíamos hablar con nadie más, sino solamente con Dios. En Proverbios Dios dice que “en la multitud de consejeros hay sabiduría.” Pero, ¿qué tipo de

consejería? No podemos confiar en las palabras del hombre sin consultar a Dios. Nunca deberíamos buscar el consejo de otras personas sin también buscar a Dios. Nunca deberíamos hacer caso al consejo de otros si va en contra de lo que Dios dice- no importa si sean tus papás, tu cónyuge, o tu pastor.

Y esto es real, hermanos- porque yo he visto a personas tomar decisiones equivocadas simplemente porque hacían más caso a sus familiares que a Dios. Yo he hablado con personas, abriendo la Palabra ante ellos para que puedan ver lo que Dios les manda hacer- y no lo hacen- porque sus papás les habían dicho otra cosa- o sus amigos les habían dado otro consejo. O peor, simplemente porque tienen una perspectiva mundana por haber pasado tanto tiempo en las cosas del mundo. Ellos piensan que esto no les ha afectado tanto- pero sí- si ve en sus decisiones.

La razón por la cual queremos que todos tengan tanto cuidado con lo que ven y escuchan, es porque el mundo no es neutral. Nada que el mundo produce es neutral- todo es diseñado para alejarte de Dios, de tener una cosmovisión mundana- para que empieces a tomar decisiones conforme a lo que el mundo y la cultura hacen y dicen, pero no conforme a la Palabra de Dios.

Necesitamos formar el hábito de buscar a Dios en Su Palabra y en oración antes de tomar decisiones. Porque a veces sí tenemos los mejores motivos. Pero aun así, nuestra decisión puede ser pecaminosa, cuando no está basada en la Palabra de Dios. Podemos tener hasta los mejores motivos, queriendo que alguien sea salvo- pero si lo que hacemos para intentar a lograr la salvación de esa persona es pecaminoso, entonces es pecado ante Dios, sin importar los motivos.

Aquí también creo que deberíamos considerar el otro lado también- nuestra responsabilidad, como cristianos, a dar buen consejo- no decir lo que la persona quiere escuchar- no hacer excusas por una persona y dar consejo equivocado solamente porque no queremos que sufra. Tenemos que dar consejo bíblico, y confrontar a la persona que nada más quiere oír de otros lo que ya ha decidido- decir a nuestros hermanos que Dios ya ha respondido a sus preguntas- Dios ya nos ha dicho qué hacer.

¿Amamos a otros lo suficiente para hacer esto? A veces personas se acercan a nosotros, y nos cuentan algo muy difícil en sus vidas. Y como humanos, queremos responder de cierta manera- porque entendemos el sufrimiento o la dificultad. Pero si somos cristianos, deberíamos responder como cristianos, diciendo a la persona lo que Dios ha dicho, aunque sea difícil. Tenemos que tener el valor para decir a nuestros hermanos lo que Dios ya ha revelado de manera muy clara en Su Palabra, para que no tomen decisiones equivocadas, aun con los mejores motivos, debido a sus sentimientos y emociones en el momento.

Por otro lado, podemos ver aquí lo que pasó con David e Israel cuando ya obedecieron- cuando David sí buscó a Dios en Su Palabra para aprender cómo hacer esto correctamente. Esto vemos en el capítulo 15- vamos a leer nada más algunos versículos para ver lo que pasó [LEER vs. 1-4, 11-15; 16:1-2]. Ya lo hicieron bien- David no solamente quería hacer lo correcto, no solamente tenía buenos motivos, sino ya lo hizo conforme a lo que Dios había dicho, cómo lo había mandado. Y funcionó- Dios lo bendijo. Esto es lo que queremos- tenemos buenos motivos, sí claro- pero también necesitamos obedecer a Dios conforme a Su Palabra.

Aplicación- Entonces, que no seamos engañado por el dicho que es tan común en nuestros días- que lo único importante es que hagamos las cosas de corazón. Otra vez, no quiero que me malentiendan- claro

que tenemos que hacer las cosas de corazón- no queremos vivir como hipócritas tampoco. Pero podemos tener los mejores motivos- buenos motivos- y desobedecer a Dios.

He dicho muchas veces que no dudo de los motivos de muchas personas en esta iglesia- yo los creo cuando me dicen que quieren venir a tiempo a la iglesia, que quieren estar también en la Escuela Dominical o en el segundo culto- que quieren orar más, que quieren pasar más tiempo con Dios, que quieren participar más en la iglesia- lo que sea- no soy Dios para poder ver el corazón. Creo que tienen buenos motivos.

Pero aunque sus motivos tal vez sean buenos y verdaderos en cuanto a estas cosas, todavía están viviendo en pecado- están viviendo en desobediencia en contra de Dios- porque no le están obedeciendo. Tal vez todos los demás te entienden- humanamente hablando cada persona con quien platicas entiende porque te cuesta trabajo... lo que sea. Pero esto no importa- ¿qué dice Dios? No busques simplemente la aprobación del pueblo- porque a veces está equivocado, así como aquí en nuestro texto- busca a Dios y Su Palabra para saber qué hacer.

Tal vez la aplicación más directa y obvia aquí tiene que ver con nuestra adoración a Dios. Era el contexto de nuestra historia- el arca del pacto simbolizaba la presencia de Dios- debería haber estado en el tabernáculo, en donde Dios fue adorado por los sacrificios, por el derramamiento de sangre.

Dios nos enseña del tema de la adoración en el Nuevo Testamento también- por ejemplo, lo que Cristo dijo en Juan 4:24- “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Tenemos que adorar en espíritu- de corazón- nunca queremos una adoración formalista- algo que hacemos de manera externa sin que toca el corazón. Un espíritu de hipocresía en la adoración de la iglesia es peligroso. Pero también tenemos que adorar en verdad- que significa, que adoramos verdaderamente. Que implica que hay maneras incorrectas para adorar a Dios- maneras que van en contra de Su verdad.

Por eso nuestra iglesia, así como cualquier iglesia verdaderamente reformada, solamente incluye en la adoración los elementos que Dios ha mandado en Su Palabra. No tenemos derecho a agregar elementos no bíblicos a nuestra adoración, porque a Dios le importa cómo es adorado. No es suficiente venir a la iglesia los domingos con buenos motivos- tenemos que adorarle cómo Él ha mandado, o estamos en desobediencia- y como vimos hoy, hay consecuencias.

Esto significa que tenemos que esforzarnos a estudiar la Palabra de Dios, para que le adoremos correctamente, en vez de adorarle conforme a nuestros sentimientos. No adoramos a Dios conforme a cómo nos sentimos, o lo que nos hace sentir más cómodos, o conforme a lo que preferimos- adoramos a Dios, en esta iglesia local, de manera pública, solamente conforme a lo que Él nos ha mandado a hacer.

Pero también, lo que estudiamos hoy se aplica a mucho más que simplemente la adoración pública de Dios los domingos. Se aplica a todo en nuestras vidas cristianas- sea lo que sea la decisión que tomas, tienes que estar seguro que está en obediencia a Dios y Su Palabra, y no solamente algo que haces con buenos motivos. Puedes desobedecer a Dios con los mejores motivos, pero todavía es desobediencia a Dios- es pecado- y habrá consecuencias. Tus buenos motivos no son suficientes- puedes decir que deseas- y realmente desear- venir a la iglesia, o leer la Palabra, o amar a otros, o lo que sea en la vida cristiana- pero si no lo haces, estás en desobediencia. Hoy quiero quitarte la excusa que tus buenos motivos son suficientes- “Dios ve mi corazón, Él sabe lo que quiero hacer.” Claro que ve tu corazón- pero si no estás

obedeciéndole, tus motivos no te van a salvar- Dios te va a disciplinar por tu desobediencia a Su ley, sean lo que sean los motivos que tienes.

Pero el área en la cual esto se aplica de manera más importante es en cuanto a la salvación. Para ser salvo, los buenos motivos no son suficientes. Digo que ésta es la aplicación más importante, porque tiene que ver con el alma del ser humano. Yo creo que hay millones de personas que tienen buenos motivos en cuanto a su relación con Dios y su deseo de estar con Él para siempre. No dudo para nada que muchísimas personas en verdad piensan que conocen a Dios- honestamente creen que la manera para estar bien con Él es hacer buenas obras, vivir una vida tranquila, ayudando a otros y no haciendo cosas muy malas.

Hay muchísimas personas que tienen buenos motivos- quieren ser buenos padres y madres y esposos y esposas y novios y novias- quieren ser buenos trabajadores, buenos vecinos, buenos amigos. Tienen buenos motivos en cuanto a lo que hacen. Pero los buenos motivos no son suficientes para la salvación- no son suficientes para conocer a Dios y ser Su hijo y vivir con Él para siempre. Dios requiere la obediencia- la salvación es solamente lo que Él dice que es. Y en Su Palabra dijo, en Santiago 2:10, “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” Puedes tener buenos motivos e intentar vivir una vida buena. Pero si pecas una sola vez, vas al infierno. Tus buenos motivos no te van a salvar- Dios requiere una obediencia perfecta para estar con Él para siempre.

Pero sabemos que nadie es perfecto- entonces, ¿cómo puedes ser salvo y estar con Dios para siempre? Efesios 2:8-9- “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” No es por nada que haces o puedes hacer- la salvación es por gracia- es favor inmerecido- que recibes cuando reconoces que solamente Dios te puede salvar.

Pongan atención a mis palabras amigos- porque el infierno estará lleno de personas con buenos motivos que no obedecieron a Dios y no fueron salvos. Lo más probable, con tantas personas aquí en este culto, es que hay alguien aquí que tiene buenos motivos- quiere amar a Dios, quiere tratar a otros con respeto, quiere vivir bien. Pero tus buenos motivos no son suficientes para salvarte- solamente te pueden condenar para siempre. Tienes que obedecer a Dios- arrepentirte de tus pecados- que solamente es posible si reconoces que eres un pecador, si entiendes lo que tus pecados merecen- si entiendes quién es Dios. Tienes que creer solamente en Cristo para la salvación, sin depender de ninguna otra persona, ni de ti mismo. No confíes en tus buenos motivos, sino obedece a Dios en arrepentimiento y fe para recibir Su salvación.

Conclusión- Que entendamos la seriedad de este asunto, hermanos. Uza pagó el precio por la desobediencia de David- pagó con su vida. Por eso David reaccionó como reaccionó, porque se dio cuenta que su desobediencia había costado la vida de otra persona. Por eso sentía miedo de Dios en ese momento.

Que nunca olvidemos que lo que hacemos, aun con los mejores motivos, puede tener un efecto muy grande sobre otros. Piensa en lo que estás haciendo- en las decisiones que has tomado recientemente. Dios no va a ignorar tu pecado solamente porque tienes buenos motivos.

¿Qué pecado has cometido recientemente, con buenos motivos? ¿Qué has hecho, o qué has dicho, recientemente, que hiciste con buenos motivos, pero en realidad era pecado en contra de Dios? Es tiempo de reconocer tu pecado, y tal vez pedir perdón de otra persona por lo que has hecho.

A veces hemos hecho o dicho cosas en nuestros matrimonios- o con nuestros hijos- a veces hemos hecho o dicho algo en la iglesia local, que ha ofendido a alguien, que ha lastimado a alguien. Y decimos, “no fue mi intención.” Tal vez tuviste los mejores motivos por lo que hiciste o dijiste, pero de todos modos lastimaste u ofendiste a tu hermano- causaste problemas en la iglesia- o en tu familia. Pide perdón. Y que seamos más conscientes de esto- más humildes- para reconocer nuestro pecado en contra de Dios, aun cuando teníamos los mejores motivos.

Aquí, aunque David dijo las palabras correctas- “si sea la voluntad de Dios”- no hizo caso a la Palabra de Dios para poder hacer Su voluntad. Así somos, muchas veces, ¿no? Es un problema que tenemos- decimos lo correcto- “si sea la voluntad de Dios, en la voluntad de Dios, Dios mediante”- pero no consultamos la Palabra de Dios para poder hacer Su voluntad.

Y no es que queremos hacer nada en contra de Dios- tampoco David quería. Esto era algo importante para David- no estaba conscientemente buscando desobedecer a Dios. Pero aunque tenía los buenos motivos, no lo hizo de manera correcta. Nosotros tampoco estamos buscando desobedecer a Dios- pero no siempre ponemos atención a lo que dice en Su Palabra. Pensamos que lo que deseamos es suficiente- y no entendemos la necesidad de buscar a Dios y conocerle para saber lo que Él requiere

Pero los buenos motivos no son suficientes para Dios, sino que también tenemos que obedecer Su Palabra para agradarle y adorarle. Que Dios abra nuestros ojos para que le obedezcamos como Él manda, y como Él merece.

Preached in our church 5-29-22